

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672

Triunfos obtenidos

El enumerar los continuos triunfos materiales que ha obtenido esta Sociedad, sería tarea de nunca acabar; por ser muchas las huelgas parciales que a diario se han producido y se producen de un largo tiempo a esta parte; unas por acto de solidaridad por querer algún tropero eliminar del corralón a algún conductor ha sido lo suficiente para que acto continuo se parara la tropa y conseguir en el momento la readmisión del conductor echado.

Otros troperos han querido introducir en sus corrales elementos disolventes, pero el celo y la actividad de los compañeros de la tropa ha sido el exponente del momento para notificar al patron de los carros la sincera palabra de alerta ó echa á ese traidor ó paramos la tropa; á lo cual el patron ha tenido que acceder, antes de ver sus carros parados en el corralón.

Accidentes en el trabajo se han sucedido, unos tras otros; unos de carácter leve á los cuales el patron ó el seguro le han abonado á la víctima lo estipulado en lo referente á los accidentes en el trabajo.

Otros de carácter grave, fatal, pereciendo el conductor debajo del carro, como ser el malogrado compañero Celestino Alonso que trabajaba en la tropa de la Carbonera Roma en Avelaneda; que debido á un fuerte barquinazo salió del pescante y las ruedas lo aplastaron, teniéndosele que pagar una indemnización de mil jornales, sumando la cantidad de cinco mil quinientos pesos; cuya suma fué destinada para la señora de la víctima y sus hijos, que no se podrá menos la desolación de un hogar proletario, al cual falta su sostenedor; pero á lo menos las miserias del momento se hacen detener con hechos prácticos y concretos que son el de obligar á los troperos en la responsabilidad en los accidentes del trabajo.

Se podrá negar que esto no representa un verdadero triunfo económico? Nosotros creemos que no y sino damos una mirada retrospectiva en nuestro gremio, y deduciremos que en los tiempos pasados en que no había organización el lastimarse ó matarse un conductor, no era extraño que los patrones hicieran oídos de mercader.

¡Va se ha lastimado, se ha muerto llamen otro para atar el carro.

Señor ahí viene la madre ó la mujer de la víctima á reclamar y decir que ha quedado desamparada con varios hijos.

—Contestaba el patrón, mía no es la culpa; que tenga paciencia, Dios lo ha querido así, que se dirija á las señoras damas de calidad que la socorran.

Mentira, ardid patronal, cuando mucho insistía la viuda, el patron le daba cinco ó diez pesos y ella se retiraba maldiciendo la sociedad.

VICENTE RIBERO.

El reformismo

El reformismo es impotente. Es un paliativo, no una solución. Inténtese lo que se intente, todo se estrellará, anulará quedará trillado más ó menos tarde, entre las engranadas de esta monstruosa maquinaria que funciona con el nombre de organización capitalista del trabajo.

Una máquina montada para devorar hombres y cosas continuará devorando unas y otros mientras funcione.

No es éste, aquí ó el engranaje de más allá lo defectuoso; es toda la máquina, es todo el organismo.

La crítica del reformismo la están haciendo, no la teoría, sino los hechos.

Yo podría citar mil, pero me contentaré con unos pocos, los más salientes, demostrativos de que todas las reformas que se planteen quedan al poco tiempo desfiguradas y sin efecto.

Hubo un tiempo en que la república guillotinaba á los reyes. Hoy los presidentes de república rinden con sus visitas homenaje á los monarcas. Cuestión de autoridades del mismo género disfrazadas con nombres diferentes.

Los señores feudales aplastaban á sus siervos. El feudalismo se ha ido á paseo, pero en su lugar hay una plutocracia que aplasta al asalariado. Conde ó ciudadano, el amo de siempre.

El sufragio universal que había de servir para que el poder se democratizara y el pueblo fuese soberano, sólo ha servido para que se formaran docenas de partidos á cuya cabeza faroles y manda toda la vanidad de la tierra. Ahí pretendido triunfo de los más, ha acabado siendo el mismo triunfo de los menos de antaño.

Del sistema parlamentario, no digamos. Está á merced como en Alemania, del golpe de Estado, brutal, que se le antejo á un atrevido con galones.

En toda Europa retorea el clericalismo á la sombra del espiritualismo respetado por el Estado.

¡Fuera quintas!, gritaban nuestros abuelos. Que si quieres. La democracia ha inventado la paz armada que cuesta miles de millones y no evita que estallen las guerras que engullen otros tantos.

Y todo esto eran reformas para suavizar las asperas del poder capitalístico ó del poder autoritario. Pero no se ha suavizado nada más que la forma; el fondo queda.

¿Y llamamos progresar á todo esto? Pero si no es más que dar vueltas dentro un mismo círculo.

No he leído confesión más manifiesta de esta impotencia del sistema político económico imperante, que la que salió de la pluma de un escritor republicano, Alfredo Calderón, expresaba en estos significativos términos.

«Durante la pasada centuria, un grupo de teóricos idealistas y bien intencionados llegó á acreditar como dogma de orden económico la doctrina del *laissez faire*. La esfera de los intereses debía ser el imperio de la libertad más absoluta. No había sino dejar libre el paso á la acción benéfica de las fuerzas naturales. Buscar cada cual su propio bien y del conflicto de los egoísmos resultaría el bien de todos. Se ha puesto en práctica el sistema, y ¿qué ha sucedido? Que la esfera económica no es un cielo de armonías, sino un infierno de discordias. Que el interés individual, en vez de labrar la dicha ha causado la desdicha de los más. Que las desigualdades de fortuna aumentan cada día. Que no hay relación alguna entre la riqueza y el mérito. Que la libre competencia es suicida, viniendo á dar á la postre en los monopolios de los trusts.»

¿Y después de escrito esto aún hay quienes pretendan reformar la sociedad dejando subsistentes este «interés individual» que ha causado la desgracia de los más y esta «libre competencia» que acaba en los monopolios?

Los hay, sin embargo, por aquello que dijo el papa Clemente XVI: «que es imposible hacer entrar en razón á los que han adoptado una opinión exclusivamente ajustada á sus intereses.»

El egoísmo burgués ha inventado, adoptado y propagado la panacea de la legislación obrera, porque sabe que del mismo modo que, como dijo Napoleón, «la libertad política, bien analizada, es una fábula de convención, discurrida por los hombres que gobiernan, para adormecer á los gobernados», del propio modo las reformas que se intenten serán otra fábula de convención que, adormeciendo al pueblo, lo distraerán de perseguir aquella emancipación total y definitiva que patrocinan y persigue el socialismo revolucionario.

La superchería, la mala fé, la doblez, son el carácter dominante de la mayor parte de los hombres que se hallan á la cabeza de los partidos políticos que se pretenden reformadores de la sociedad capitalista.

José Prat.

La carestía de la vida

He ahí un tema bastante complicado para resolver, pero nosotros daremos nuestra opinión al respecto, creyendo de antemano que las causas fundamentales de que los artículos de primera necesidad se eleven desproporcionadamente, estriba en la desocupación de la misma clase trabajadora, por no mirar de cerca este factor sumamente interesante; que allí en el viejo mundo ha conmovido á todo el pueblo; como ser en España, se han sucedido uno tras otro los mitines llevados á cabo en contra los impuestos á los mercados de carne, pan y verdura, en donde más de una vez pueblo enfurecido ha asaltado las oficinas de impuestos de los mercados, incendiando todos los archivos que existían.

En Norte América, muchos también han sido los mitines que se han realizado, protestando el pueblo contra la enorme carestía de los artículos de primera necesidad y en contra los trusts que han acaparado toda la producción como ser: harinas, azúcar, kerosene y el tejido en general.

Estos trusts yankees que amenazan invadir el continente Americano y que en parte se han introducido en este país, tiene que ser combatido tenazmente por los trabajadores organizados y el pueblo en general; y á los efectos la misma Federación Regional Argentina va ha organizar un gran mitin popular en una de las plazas de esta capital á donde deben concurrir todos los trabajadores, para así hacer más unánime la protesta.

Camaradas la época actual determina no dejar pasar desapercibido el actual estado de cosas, y extender nuestro radio de acción en contra de todos los problemas que directa ó indirectamente perjudican á la clase explotada; y por lo tanto no solamente debemos de interesarnos en aumentar salario y disminuir el horario, sino que también debemos de atacar de lleno á esta reza de capitalistas, con el afán de llenar de oro sus arcas no miran la miseria que aportan al hogar proletario, y un ejemplo lo tenemos con el acaparamiento del frigorífico La Negra, de la carne que entra en la capital, vendiéndola á precios exorbitantes; por ser el único frigorífico que tiene la concesión de expedir dicho producto; obligando á sus similares á vender por cuenta directa de la Compañía Argentina Salsinena.

Ya para combatir este coloso es necesario empezar por poner en práctica una de las armas que dispone el trabajador y es el boycott recomendando en todos los barrios obreros á las mujeres el de abstenerse de comprar productos de La Negra y en vez de concurrir á los puestos de carne que tiene instalada La Negra en las ferias y mercados ir á otros puestos; se dirá y sostendrán las mujeres que La Negra vende la mejor carne; esto es error; pues, la carne que entra en la ciudad con procedencia de los mataderos de Liniers, es mucho mejor, por la razón de que no se selecciona la hacienda y todas las reses que entran en dichos corrales son para el consumo de la ciudad; y en vez los frigoríficos importan para el extranjero el mejor ganado en pie y las demás reses van en las camaras frigoríficas de los trasatlánticos ha depositarse en los mercados londinenses, para ser vendidas á precios más reducidos que en el mismo país que se produce; se querrá sostener que no se puede hacer nada con una pequeña propaganda aislada que se produzca en una fracción del pueblo, nada importa; los buenos, los de corazón noble sabrán cumplir con su deber, recordando á sus compañeras, hermanas ó hijas y demás relaciones, no vayan á comprar á los puestos de La Negra y os pedimos estar alerta para cuando la Federación haga un llamado al pueblo en una plaza para concurrir, haciendo acto de presencia y protestar por lo agravante que es la vida en este país.

FRANCISCO LOPEZ.

SILUETA ROJA

Al compañero M. Beatris

Luis Rodríguez tenía el alma agreste y tumultuosa, echaba como para la adoración ferviente de las cosas heréticas y bellas de la vida.

El campo saliente y silencioso, lleno de brumas y de misterios y de Leyendas trágicas, lo encantaban, lo atraían.

El gustaba y amaba internarse en el seno de los montes sombríos, que imponen respeto é influnden terror.

Amaba el peligro, lo raro y lo curioso.

Era un héroe, que había nacido de punta y á tirrones con el Destino...

Allí, en un rincón apartado del solar Uruguayo, había abierto los, ya llenos de brillo, al Espanto del Mundo. Sin duda, fué un rancho de paja y adobe. Sus padres, muertos ya, fueron dos nativos del suelo... El padre fué un héroe á la antigua. Hombre bárbaro y rudo, en tiempos de revolución, era capitán de división; y en tiempos de paz, parar rodeos y jugar á la taba eran sus «diversiones», y murió en su Ley. Un día un novillo bravo le unió las astas en el cuerpo. La madre, murió al poco tiempo ahogada durante una creciente del caudaloso «Rio Negro». Luis quedó sólo; solo y triste, como un pájaro sin nido. Pero, no lloró. El llanto, es siempre inútil. Tenía entonces diez y siete años.

Dos puntos, como dos luces brillando en la noche lo obsesionaban: Buenos Aires y Montevideo.

Y una mañana risueña y silenciosa, Luis Rodríguez se decidió á abandonar su comarca nativa. Y, sereno y tranquilo se encaminó hacia adelante, rumbo al porvenir...

Atras de él, quedaba el pueblito de Artigas, como anclado en la barra del Quarahy.

Luis Rodríguez iba pensando en el mundo que descubriría, en los hombres y las cosas que vería. Y siguió adelante, con amplio gesto, como para perderse en el Mundo.

La campaña Uruguaya fué durante más de medio siglo el escenario luminoso de luchas heroicas.

Los hombres que nacen allí, son casi siempre hombres de acción y de pasión.

No en balde la revolución, gran muestra de valor y de energía, les ha golpeado siempre la puerta. Los pueblos fuertes, son pueblos revolucionarios no viven ni progresan, sino en el tumulto.

Los pueblos débiles, son pueblos muertos para la libertad; nacen y mueren en la esclavitud; Rebaños de carneros, arriados á rebencazos, son!

¡Oh! Los pueblos esclavos!

En sus labios, mudos por el terror, florecidos jamás ha, las rosas rojas de las viriles rebeldías... Tres años hacía que Luis Rodríguez viera la vida agitada y turbulenta del proletariado revolucionario. En fábricas y talleres, aplastado por la mo-

derna inquisición del trabajo, aprendido había, á mirar de frente á sus explotadores.

Y en contacto con los propagandistas de Gran Revolución por venir, su alma toda vibraba y cantaba, sintiéndose cercana de las grandes cosas inabarcables, por el presentidas, como un advenimiento.

Y era dichoso en aquel medio, tan lleno de afanes y sobresaltos, como si vivieran sobre un abismo.

No quedó periódico ni revista que no leyera, ni libro que no estudiara.

Su fiebre de saber, era como una locura. Soñaba con los libros. Y los quería, como los mejores compañeros de su vida solitaria.

Ellos llenaron el vacío de su corazón.

Y, llegó á ser Luis Rodríguez, uno de los más terribles y temibles agitadores de conciencia.

Nada, ni nadie resistía al ardor de su palabra, luminosa y profética...

Hombres é instituciones; morales falsas y virtudes trasnochadas, todo se derrumbaba bajo el golpe acerado de su crítica cruel...

Y, ascendía impávido y resuelto hacia la victoria definitiva...

El sabía que los grandes ideales no triunfan sino con el sacrificio y la adnegación de sus propagadores.

Y, se daba al ideal, como á una mujer querida.

Era el verdadero tipo del revolucionario, tal como lo quería aquel formidable Titán del pensamiento anarquista que fué Bakunine: sin patria, sin familia, y sin afectos. Su único objeto, era provocar la Revolución. Mas ¡Ay! que las revoluciones ni se provocan ni se improvisan.

Pero cuando estallan, nadie las detiene: Son la cólera del pueblo echa volcán...

La vida revolucionaria, tiene sus peligros y sus encantos. En ella se saborea la poesía épica de la lucha. Se vive de prisa, afanosamente.

Y, Luis Rodríguez se iba cansando... aburriéndose. Todo cansa, todo hastía.

Por primera vez había sentido el enorme vacío de su vida.

El hombre, vencia al revolucionario: Luis añoraba una casita blanca y una mujer rubia, que lo amase mucho... Anhelaba un seno de mujer donde reclinarse su cabeza soñadora.

Pero entonces, conoció Luis á una joven revolucionaria... Se amaron, se escribieron muchas cartas y proyectaron un vuelo, más allá del ideal...

Ella se llamaba Martina. Era viuda, pero era joven y bella. Era una figura muy conocida en el mundo revolucionario.

Luis la creyó libre, pero á poco que la trató, se convenció que la dominaban todos los prejuicios que le son comunes á las demás mujeres.

Y, huyó de ella, como de un peligro; aquella mujer, ahogaría su libertad.

Era una esclava de la rutina. Y tendió su mirada de Águila, hacia otros horizontes...

Martin Chico.

Abril de 1913.

Magdalena

Enrique había llegado allí empujado por un anhelo inconsciente, así como una necesidad de todo su ser, y, al hallarse frente á aquella mujer, pobre flor del fango, aquella mujer que se ofrecía al primero que pasara, que se desnudaba lentamente con la costumbre de hacerse desear descubriendo poco á poco sus carnes ajadas, sentía al propio tiempo que repugnancia, compasión; y sentía deseos de saber la historia de aquella desdichada; conocer el camino recorrido hasta llegar al fondo donde se revolcaba; en cada ramera adivinaba un drama.

Misericordias, hambres sin fin, traiciones, engaños, herencias de locos apetitos voluptuosos; todo una cadena que poco á poco, envuelve á la mujer y la arrastra, la arrastra hasta el fondo de aquel abismo de fango.

Habría querido deshacer esas vidas tristes, romper ese pasado y volver aquellas flores marchitas, al jardín de la inocencia; y al sentirse impotente, lágrimas ardientes brotaban de sus ojos y en su pecho agitaba el odio á todo ese engranaje social que, en su conocimiento de la humanidad, lo sentía culpable. Sofador de un porvenir grande y noble, veía á la mujer del mañana, sana y fuerte, libre y dichosa. ¡Ah la mujer del porvenir! La engendradora de generaciones dichosas y libres, fuertes y sanas...

De sus labios contraindos por gestos dolorosos brotaban sin fin de preguntas. ¿De donde venía?

¿Qué circunstancia fatal la había arrojado al mercado de la carne? ¿Sabía su porvenir? ¿Sospechaba su fin? ¿Hallaba en aquello?

Y ella, la mercancía recogida un momento y arrojada con desprecio, había sentido en brazos de él algo desconocido, una vibración que había penetrado en su carne hasta lo más hondo de sus entrañas. Es que adivinaba en aquel cliente algo distinto de los otros, de los que pasan y depositan el polen en el capullo marchito, simiente de vida arrojada a la cloaca, y se van sin dejar en ella un recuerdo, una sensación. Había visto cruzar por los ojos de él, como un relámpago, la compasión que le inspiraba, algo nuevo para ella acostumbrada al papel de juguete para los hombres que cruzaban incesantemente por su alcoba.

Había experimentado esta sensación otra vez, la primera que lo vio, pero entonces no lo comprendió. Ahora veía claro; no sabía quién era, ni de donde venía, ni su nombre si quería y sin embargo con una instrucción propia de la desdicha, adivinaba en él a un amigo, un corazón que latía por ella y, en un impulso de gratitud, arrojó los brazos al cuello estrechándolo contra su carne, cubriéndole la cara con una lluvia de besos en que ponía toda su pasión, todo su arrebatado; besos largos, interminables.

Así abrazados estrechamente empezaron a borrar de sus labios, con frases interrumpidas por los besos, todos los recuerdos de su vida, todo su pasado.

—Soy alemana, mis padres eran obreros, el alcohol y la vida modesta, al nacer maté a mi madre y fui confiada mi crianza a manos mercenarias. Mi padre casó por segunda vez y yo fui entregada a mi madrastra que no desperdiciaba ocasión para castigarme, hasta que me escapé.

Fui sirvienta de aquella época guardé siempre tristes recuerdos. Fui la querida del señor hasta que se descubrió y me arrojaron a la calle. Sin un amparo, sin un mendrugo, me entregué a merced de todos los vicios. Era bonita y joven. Fui ostigada hasta que caí por segunda vez; tuve un amante que pronto me abandonó y después otro y otro y otro...

El último me trajo aquí, en este país y a esta casa.

—¿Porqué no sales de aquí? ¿Porqué no cambias de vida?

—¿Cambiar de vida? ¿Qué haré?—[Trabaja!....] —No sé; no me han enseñado. Al fin y al cabo aquí estoy bien, no me falta nada. Pero dime alguna vez no te imaginas una vida tranquila en tu hogar, con tus hijos y con tu marido... —No, no! ¡los hombres!... Buenos para un momento y hasta. Mi padre se emborrachaba y pegaba a mi madre, la miseria, muchos días sin pan se sucedieron en mi casa—Pero todos no son así....

—Los hombres—continuó ella—Se les conoce aquí en mis brazos han descansado de todos; hombres casados, serios, respetados de todos, han venido a revolcarse en el vicio, a buscar aquí las complacencias que no encuentran en su alcoba... V quedó silenciosos, como absorbo por sus recuerdos, cruzaban por su mente las horas transcurridas en aquel lecho, entregada a las prácticas del vicio, en las exigencias de voluptuosidad jamás satisfechas, en brazos de hombres que rebuscaban en el charco lo mas inmundito pidiendo más sensación, más placer, inagotables, más y más siempre hasta caer desfallecientes a su lado, sin aliento...

—¿Que así todo, siguiendo en alta voz el curso de sus pensamientos—Si, muy repugnante, muy repugnante—continuó él como leyendo en la frente de ella, en su carne marchita, en los ojos sin expresión y sin fuego, en sus cenos ajados, en todo aquel montón de carne que se le ofrecía por costumbre, por oficio, como una mercancía. Y nuevamente, uno al lado del otro quedaron silenciosos, fríos, sin un deseo... El no veía a su lado a la mujer, sino a la víctima de un ambiente. Recordaba los argumentos con que pretendían los moralistas disculpar a la sociedad de ese crimen: La prostitución. ¡Legiones de mujeres sacrificando su vida por el honor de las otras, de las privilegiadas!

—[¡Ah! ¡maldita sociedad!—exclamó sin poder contener el grito arrancado por el odio y el amor unidos en dulce consorcio por la rebeldía consciente.—Hoy, huye del vicio—repitió como obsesionado por la idea; la de salvar a todas porque aquella muchacha resumía en su vida, todos los dolores de todas, toda la repugnancia de esta lepra social, y creía al levantarla a ella, levantarlas a todas. Aquella era para él el símbolo.

—No; no puedo. ¡No comprendes que no puedo!

Si; lo comprendía y sin embargo insistió: era una obsesión.—¿Sabes tu porvenir? Adivinas tu fin? —No pienso en ello, ¡Hoy! he aquí mi pensamiento. ¡Hoy! y nada más que hoy. ¿Para que pensar en mañana? Fueron sus últimas palabras. El arrojó del lecho, vistiéndose con precipitación, con el deseo de huir pronto de allí.

Al irse devolvió ella entre sus brazos y con voz insegura preguntó:—¿Volverás pronto?—Si; pronto, muy pronto. Y ella, deteniéndole aún, fijó sus ojos en los de él con una mirada larga y penetrante, como queriendo leer su pensamiento, depositó en sus labios un beso y lo dejó partir con temor, quizá, de no volverlo a ver. Al salir Enrique de aquella casa, se encontró en plena Avenida de Mayo, dormida en aquella hora en que la gran ciudad de Sudamérica descansa de su movimiento incesante, de su fiebre, dejando solamente despierta a esa población noturna, siempre la misma, invariable, presentando los mismos caracteres en las ciudades del mundo: los satisfechos, los soñadores y los ilusos. Vacío de ideas el cerebro, como entenebrecido siguió Enrique hacia el centro de la antrociencia, brillante, deslumbrador, con sus vidrieras cuajadas de brillantes y se-

das, todo lo supérfluo; sus bancos silenciosos entonces, como monstruos durmientes, alineando sus grandes vientres a lo largo de la calle Reconquista, solitaria triste y oscura a aquella hora, hembras jamás satisfechas, devorando con voluptuosidad de viciadas, todas las lágrimas, el sudor y las fatigas de todo un pueblo que duerme al otro lado de aquella plaza de Mayo, allí abajo, extendiéndose dentro de aquellas casas bajas como humildes devotas de rodillas ante su divinidad. La humillación de los esclavos, doblando la espalda al latigazo del tirano: El Dios Oro.

Allí llegó Enrique sin saber como; levantó la mirada y se halló frente a la catedral. Ante aquellos templos, símbolos de los tres fanatismos: la religión, el capital y el estado dándose las manos, representados por la catedral, el Banco de Italia escondiendo su sombra, con maternal cuidado a la oficina de Impuestos Internos, no pudo contener una maldición que los envolvió a todos.—¡Vosotros representantes del mito y vosotros representantes del robo hecho institución, ved vuestra obra. Aquí un pueblo hambriento de pan y de justicia y allí, allí abajo, las víctimas, los débiles, los vendidos revolcándose en el fango! Silenciosos, frente a frente a aquellos edificios símbolos, parecía un titán desafiando un mundo.

De allí abajo, del otro lado, elevándose los rumores de una multitud dormida, con su respiración fuerte y fatigada, así como la lamentación de mil pigmeos a la amenaza de un gigante. Enrique arrastrado por sus pensamientos, soñó; vio temblar aquellos edificios que se desmoronaban a impulso de una fuerza oculta, esfumándose poco a poco hasta desaparecer. Tras de ellos, el horizonte se mostró grande, brillando con las llamaradas de un sol que nacía expariendo luz... Disipado su éxtasis volvió a verlo tal como eran en toda su desnudez. La iglesia escondiendo tras sus columnas, ocultándola con las sombras, la anchura puerta, boca del monstruo jamás saciado, tragando vidas más vidas y vomitando sombras y tristezas; el culto a la muerte germinando renuncia mientos dolorosos.

—No; no te esfuerces—gritó Enrique con voz vibrante de entusiasmo y convicción—tu mueres, desapareces poco a poco, hundiéndose tus mitos en el mar del lodo, lágrimas y sangre con que llenastes el mundo. Tú eres el culto a la muerte y los hombres de hoy buscan la vida. Los hombres de hoy no se humillan ante el pasado, la humanidad de hoy se levanta alta, con la frente alta frente al mañana. El porvenir no es de los humildes, es de los fuertes... Y tú—continuó Enrique dirigiendo sus puños crispados al Banco—también caerás arrastrado por tu vecino, triste vecindad la vida. Pero esta vecindad te es necesaria, porque los ríos de Oro que en un continuo flujo y reflujo entran y salen por tus puertas, llenando tus cajas ó invadiendo la ciudad ahogando las conciencias, son el producto de la ignorancia, del velo que la religión de la paciencia ha colocado en los ojos del pueblo...

Queda mudo de pie, soberbio y hermoso como desafiando a los dos gigantes que se levantaban terribles a su frente.

Mario Themis.

En un almacén por mayor

UN CARGADOR QUE MERECE... PALOS

El cargador de el almacén por mayor, de los señores Parpagione y Cia., Belgrano al nueve-cientos y tantos, es un verdadero despreciable y miserable, cuyo proceder merece la más enérgica de las censuras. Este minúsculo despota, lleno de mafia y soberbia—gracias a la mansedumbre de los que allí, él manda y dirige—ha cometido dos atropellos contra dos compañeros conductores.

Primero, fue contra el compañero Francisco; porque no le cayó en gracia, ordenó al tropero, señor Pombo, que lo despidiera inmediatamente. En sustitución del compañero Francisco entró a trabajar el compañero Pedro Benavidez, pero éste tampoco fue del agrado del verdadero Rossi—así se llama el cargador—y ordenó que fuera en el acto despedido. De más está decir que el señor Pombo acató sin protestas, la orden de aquel hombre pequeño que se escuda tras de un puesto para castigar—tal vez—la alivie de un hombre.

¿Y quienes son los que se escudan tras de un empleo, de una investidura, de una gerarquía, para cometer actos tan infamantes, como el que nos ocupa? Los miserables. Raza de Cain, son verdugos-esclavos de sus propios hermanos.

Rossi—el cargador Rossi es, pues, un miserable. Es idéntica que entre los compañeros que allí trabajan no halla solidaridad. Rossi, ya en ese camino es para todos una amenaza perpetua, y únicamente la solidaridad de todos, puede darle una lección.

MARTIN CHICO.

Las cosas de Dios

¿Semana Santa? ¿Qué será eso?

¡Ah! La semana del pescado y de las abstinencias ¿qué chistoso no?—¡del pescado!—¿y quién come pescado? porque supongo que todos ustedes conocen el pescado—vale decir—lo que cuesta un pescado. El trabajador que en semana santa puede comer media docena de pejerreyes, no es un hombre natural, es el prototipo del economista. Porque para comer ese—manjar—es neces-

sario hacer economía—es decir pasar necesidades todo el año. ¡Después, dios! ¿Qué hace dios? hacerse aborrecer de los mismos que lo adoran, matar con sus salvajadas, criaturas inocentes, aplastar hogares donde se hallan en el lecho descansando los componentes de una pobre familia, que mueren lenta y paulatinamente en el trabajo bruto y aplastante, cuando no los mata el mismo al descargarse—según los creyentes—sus iras; homicidas sobre la población.

Dios adora la niñez, adora la igualdad y la justicia. Memora, no adora nada.

No os fijasteis que deja que sus adoradores construyan templos grandiosos, que les permite llenarlos de imágenes echas a su semejanza, y a la de los demás—santos porros—para después en un santiamén derribar de un zarpo esa obra de zonzos ó de necios que contribuyen con su obolo, para formar el edificio que al tenerlos dentro de él daría buena cuenta de esos pudentes rezaadores de oficio y explotadores de oficio también.

¡Puebl! ¡alerta! que no te embauquen, tu no necesitas de iglesias que pueden ser tumbas, tu no has menester de hombres asotnados para saber tus necesidades, tus anhelos.

Deja a dios que ya toca a su fin, y preocúpate de instruirte y de instruir a los niños que son los gladiadores de mañana. Dios nada te da y todo te lo quita, no sustentes zánganos echos a su semejanza y si ellos son solo la semejanza ¡imagínate lo de allí ¡cómo será!

¡Bueno como es tan inocente y tan niño!..

F. T.

¡Trabajadores alerta!

Las condiciones inícuas que rigen con los trabajadores en el estado do Brasil, son las más infames que el concepto humano haya vislumbrado en el orbe entero, ya no hay nada comparable con dicho régimen, ni la matanza de obreros llevada a cabo por la soldadesca chilena en la casa del pueblo de aquel país, se puede comparar con el proceder inquisitorial llevado a cabo por los hacendados brasileños, llamados dueños de haciendas.

Estos señores feudales contratan del extranjero por intermedio de agentes, que embarcan en las pequeñas aldeas de Italia y España a grandes cantidades de familias trabajadoras para ocuparlas en las fazendas brasileñas, prometiéndoles un porvenir inmediato por los sueldos elevados que deberían ganar; pero, todo esto desaparece una vez que llegan los inmigrantes las promesas desaparecen y el salario queda convertido en nada, porque todo el pequeño jornal que les abonon tiene que quedar depositado en consumo de comestibles, bebidas, ropas y demás artículos que se les obliga a comprar en las tabernas, propiedad de los hacendados brasileños.

Y cuando algún trabajador observa la injusticia que con el y los demás se cometen es el de no cumplir con lo convenido; preparan los patrones a una horda de negros esclavos y sin miramiento de ninguna índole, hacen un hinchamiento con el hombre o los hombres que han tenido el coraje de reñir al mal que legítimamente les pertenece.

Trabajadores conscientes de la Argentina, ¡permaneceremos inactivos ante los hechos inquisitoriales llevados a cabo en contra de nuestros hermanos del Brasil; no, no lo creemos; la agitación que llevará a cabo el gremio de Conductores de Carros por medio de el periódico social, manifiestos, mítins y conferencias que se efectuarán en nuestro local social y en otros similares de esta capital.

LA COMISIÓN.

Aclaración

El actual movimiento político que se extiende en la capital federal nos determina a hacer por medio de las columnas de este periódico una breve aclaración referente a la candidatura de José M. Castañeira, sosteniendo que es incierto que la Sociedad Conductores de Carros, haya propiciado la candidatura de este ciudadano ni de ningún otro; porque ajenos a toda política mal podemos apoyar a ninguno; dejando a voluntad de los compañeros la libertad de votar ó no, pero al mismo tiempo aconsejando la abstención al voto.

Por causas que después de un amplio análisis en la forma de la política que se desenvuelve en los pueblos, hemos podido deducir que toda política es nociva y restringe el libre desenvolvimiento económico de los trabajadores, y como sostiene Sebastian Faure en el "Dolor Universal".

La política es la forma de gobernar los astutos a los torpes ó el fuerte al débil, y en conclusión esta sociedad solamente en las continuas luchas sostenidas entre capital y trabajo acepta como medios la acción directa, la huelga parcial y genera el boycott y el sabotage.

LA REDACCIÓN.

SIGUE

A Francisco López.

Nunca ceses en tu obra, mantenla siempre latente. Nunca agobies las espaldas, no te rindas al dolor. De esa pasta es el hombre, el enérgico el potente. Qué se rie de la muerte, que se mofa del rigor.

Cuanto veces en la penumbra, de mi cuarto reducido. Mi presente entre tinieblas contemplaba con terror. Más tu ejemplo tan presente, tan conmigo lo he tenido.

¡Mudo!

Que tan solo al recordarlo, me inundaba de valor. Sigue siempre en esa ruta, propaga tus enseñanzas. Que es el norte de los fuertes, de los cobardes terror. Así un día los que te oyen tendrán dulces aforanzas. Que los aliente y vivifique, como doctrina de amor.

Las nuevas generaciones, los conscientes del futuro. Los que hienan con más fuerza el cuño del—ideal. Tendrán tu obra de rebelde esculpida en mármol.

¡duro! Que les señala una senda, que les grita ¡Germinal! F. T.

¡Claro... obscuro!

¡Oh! aurora de anapola que hace tiempo te esperamos. Que cual un nuevo mesías, te presentes el corazón. Aunque quieran suprimirte los viles, los renegados. No podrán, no podrán nunca, detener tu aparición.

Adelante los de nervio los que con ansia queremos. Que esa aurora tan grandiosa, nos empape en su fulgor.

¡Dumbre! Derrumbemos lo que obstruya, lo que opongan a su paso.

El clarín ya tocó—ataque—adelante sin temor.

Y a ti obscuridad, que tienes el don de la hipocresía. Que en tu regazo se esconden el crimen y la traición. Que encierres en tus cavernas, el dolo y la podre.

¡dumbre! Que cruces por este mundo, cual sangrienta maldad.

Te pronostico que un día, te aplastará tu edificio. El que engendia el fanatismo y arrebató la razón. Y los que hoy llegan a tus plantas subyugados y ¡sumisos!

Trinitarán tus entrañas porque sois su perdición. F. T.

El apoyo mutuo

Con motivo de haber cumplido los 70 años Pedro Kropotkin, que ha fijado la atención del mundo en la obra inmensa realizada por el sabio y por el revolucionario.

Unos han alabado sus vigorosas Palabras de un revolucionario, otros han enaltecido su magnífica visión de porvenir en La Conquista del Pan, ó su hermosa autobiografía, llena de sinceridad y de verdad; pero principalmente se ha hablado del Apoyo mutuo, donde se rectifica y completa la idea darwiniana.

Los discípulos de Darwin dieron a la lucha por la vida una tan exagerada importancia que se llegó a creer que era el único factor de la evolución; de tal modo, que se justificaban con ella todas las injusticias, proclamándose los derechos del fuerte no sólo en el dominio, sino hasta en el exterminio de los débiles.

«Sed duros» escribía un alemán que algunos han considerado anarquista, cuando era la ames de toda idea social y humanitaria. «Si eres martillo, pegas si eres yunque, aguantas», repetía el mismo filósofo enaltecido de la fuerza.

Con la teoría de «la lucha por la vida» se pretendió dar fundamento científico a las desigualdades sociales y a esa conquistadora política colonial que lleva la civilización cristiana con su fust de repetición, la sífilis y el agardiente, a las llamadas razas inferiores.

Afortunadamente, ni ocurre así en la naturaleza, ni se ha de realizar el progreso humano por medio de luchas continuas y enconadas, como canes rabiosos, para llegar a producir un tipo nuevo de animal carnívoro devorador de sus semejantes.

Xropotkin ha venido a demostrar que el apoyo mutuo es un factor del progreso por lo menos tan importante como la lucha en la vida de los animales y muy principalmente en el hombre racional, que vive en sociedad y que tiene en su inteligencia una fuerza infinitamente mayor que la que pueden alcanzar sus músculos.

Enfrente de la sociedad actual, organizada sobre la violencia y la concurrencia, como herencia de un odioso pasado, se levanta el ideal de la sociedad del porvenir, que se fundamentará en la armonía de los intereses y en la fraternidad.

De la idea de la lucha por la vida nacen el poder político, la autoridad, la propiedad privada, la competencia industrial y comercial, las guerras, todo lo que dificulta el bienestar y la prosperidad de la especie humana.

Del principio del apoyo mutuo se derivan los ideales revolucionarios de libertad y de igualdad a que aspiran todos los hombres justos y buenos.

La lucha engendra la infelicidad de todos, porque cada uno para prevalecer necesita perjudicar siempre y exterminar a veces a sus competidores, de lo que se derivan constantes sufrimientos que amargan la vida de los hombres.

En cambio el apoyo mutuo habrá de traernos la prosperidad y la paz sobre la tierra; y por eso consideramos que es la idea más revolucionaria de Kropotkin, porque destruye el pasado y servirá de fundamento al porvenir social.

A los compañeros de Chiclana

La Sociedad Conductores de Carros, guiada por sus grandes fines de mejorar la situación precaria de los trabajadores del pescante y teniendo en cuenta los grandes abusos cometidos en determinadas tropas, en donde los compañeros todavía no han hecho sentir al capitalista la fuerza de la organización, que ya más de una vez hizo ceder a más de un reacio que por tener un determinado número de carros, le pareció ser dueños de vidas y haciendas; pero, que ante la fuerza de la solidaridad obrera han tenido que ceder.

Por eso es que creemos necesario desplegar nuestra propaganda de organización para poder contrarrestar el avance capitalista, que en determinados barrios de la ciudad se ensañan con los conductores y a eso vamos a demostrar la necesidad de estar todos formando un solo block dentro de la sociedad de resistencia, para una vez organizados poder obligar a los troperos a abonar el día sábado sus haberes; impedir esa obligación vergonzosa que aún después de cruentas luchas todavía existe que es el ir los domingos a los corralones, cuyas bases fueron conquistadas; pero a causa de la debilidad de algunos inconscientes que en esos barrios obligan a tener como en tiempos pasados, cuando el conductor hacían lo que querían; pero hoy a fuerza de grandes sacrificios se han conseguido algunas mejoras en las tropas en donde los conductores están organizados, como ser: horario de entrada y salida, salario, respeto a su personalidad, que en tiempos pasados era avasallada por nuestros explotadores.

También el seguro de vida uno de los puntos primordiales que debe exigir el obrero organizado hacer responsable al capitalista de los hechos que se producen durante las horas de trabajo; punto este que ya en gran cantidad de las tropas se les ha exigido a los troperos, pero existiendo un determinado número de tropas que no gozan de esto, como la tropa de Vasena que hace poco tiempo el compañero Manuel Díaz tuvo la desdicha de fracturarse una pierna, que más tarde le fué amputada.

Hay teneis un hogar en la miseria, pues sabeis el pago que Vasena ha dado al que como sus demás compañeros de infortunio le estuvieron trabajando incondicionalmente, al presentarse la compañera de este conductor con sus chicos en brazos, que hoy lloran la miseria de un hogar que le falta el que con su honrado trabajo le llevaba el pan cotidiano; el burgues Vasena le dió cinco pesos, creyendo que con esto ya había cumplido con su deber, pero transcurrido un tiempo vuelve la infeliz que hoy siente la falta de aquel que era su sosten y se presentó a dicho burgues, para que contestó que él no tenía tal obligación, **¡Dios! las espaldas; con este desprecio pagó la vida de un hombre que quedó imposibilitado, produciendo para llenarle las arcas de oro.**

También otro conductor de la misma tropa acaba de perder un brazo corriendo la misma suerte que el anterior, todos estos abusos pasan por culpa de que hacen caso omiso de los llamados que hace nuestra sociedad de resistencia.

Entonces en vista de la poca preocupación, esta sociedad va a dar en las plazas públicas conferencias sobre la organización obrera y su alcance; y por eso organiza la segunda de una serie que tiene proyectada y que se realizará el domingo 6 de Abril, en la plaza del Parque Patriótico a las 2 de la tarde; a la que creo concurrirán todos los que entre si sienten la chispa abrazadora que enciende en el ser humano: la dignidad, la personalidad y la libertad.

M. BEATRIZ.

ORACIÓN FÚNEBRE

PRONUNCIADA POR

FR. PEDRO GERARD, O. P.

*Posuisti tenebras, et facta est
nox: in ipsa pertinebant omnes
bestie silve: Ps. CIII, 20.*

(Conclusión)

¿Con qué derecho podrías perseguir estas doctrinas?

Cuando leo, señores, estas seductoras disculpaciones, yo, creyente fervoroso en la divina revelación, dejo a mi alma remontarse a aquellos días luminosos en que nuestros primeros padres habitaban en el paraíso terrenal, y escudriñando aquel estado venturoso, que nuestro Creador en su amor inagotable, nos destinaba, contemplo asombrado una humanidad libre, dichosa, poseedora de toda la tierra por igual, sin las miserias repugnantes del mío y tuyo, sin reyes, ni presidentes, ni jueces, ni policías; sin más ley que la del amor infinito, descendiendo de las alturas para embriagar de felicidad a todos los hombres.

Y cuando veo bajar del cielo al Redentor de los hombres para redimir y reparar a la humanidad de su insensata rebelión, y aproximarla en lo posible a aquella felicidad, advino el punto culminante de esa restauración en aquella síntesis divina: «En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos; en que os amáis los unos a los otros»; y en aquella santa obstinación del discípulo amado, repitiendo a los 80 años: «Hijos míos, amaos los unos a los otros; porque si sólo esto hacéis, basta». Sin duda, como dice el V. P. Fray Luis Granada, que si sólo este mandamiento se guardara en el mundo, vivirían los hombres en él como en un paraíso. Tal es la posible felicidad que promete nuestra fe: ¿no tiene algún parecido la que de-

sea el anarquismo? Si, el parecido de una reminiscencia oculta, de una nostalgia dolorosa, que conserva la humanidad en su pecho como un recuerdo medio borrado por sus lágrimas continuas.

¡Pobre humanidad! Sin Dios, sin alma, sin esperanzas eternas, aun te remueves con esfuerzos de gigante para reconquistar lo que perdiste por tu culpa! Esta última palabra, la culpa, el pecado, que a nosotros los cristianos nos da la clave del enigma tenebroso de nuestros destinos actuales, es precisamente la que olvidan los anarquistas; y consiguen con su sistema, lo que decía San Agustín del genio del mal, ser los monjes de Dios: *simia Dei*.

El hombre es malo, no por naturaleza, sino por voluntad, y es malo sólo ó en compañía; y es malo con ó sin sus necesidades satisfechas; quíbralo ó no el anarquismo. Es malo con gobiernos ó sin ellos; es malo porque quiere; y si la sociedad puede inducirle actualmente a cometer algún acto criminal; sin necesidad de la sociedad, sabe él también ser orgulloso, avaro, sensual, grosero, falso, traidor, perjurio y homicida. Esto lo podemos decir nosotros, los cristianos, que tenemos una noción clara y precisa del bien y del mal moral, y que la afirmamos en todas partes de una manera categórica. Nosotros podemos también decir al anarquista; tus delirios son irrealizables por la maldad humana; y sin que te empeñes en emplear medios violentos, nosotros que sabemos que son malos tus pensamientos, te exterminaremos; porque para nosotros un pensamiento malo manifestado por la palabra, por el escrito, ó por la acción es ya materia punible; y perseguiremos tus propagandas de odio salvaje destructor, como perseguimos la propagación del tium, del cólera, ó de la viruela.

Pero esta civilización del siglo XX, esta sociedad de la libertad, y de las mayorías, no puede hablar así. Esta sociedad no tiene otro apoyo sólido para legislar, más que la voluntad de la mayoría, y esa mayoría no añade ni quita un adarme a la convicción del anarquista. Y es claro, las ideas no se pesan como los borregos de un mercado; todos vosotros armados de pinceles, nunca tendríais razón contra Velazquez con solo el suyo.

El anarquista sabe muy bien que nunca cederá de buen grado los dichos, los satisfichos actuales del mundo, y entre estos incluye muy lógicamente a los que asumen el poder.

«¿Qué hacer, pues?» pregunta con amarga ironía el anarquista Mella. «¿Que hacer?»

Oíd los consejos de Grave: «Supongamos a uno de estos patronos, (lo mismo podemos decir de los gobernantes) ejecutado al volver la esquina con un papelito sobre el pecho explicando que ha sido muerto como explotador. Con eso, ya no hay medio de engañarse sobre las causas que hayan impulsado a los autores de ese acto, y podemos estar ciertos que serán aplaudidos de todo el mundo de los trabajadores. He ahí un acto razonado. Y más adelante exclama: «¡Fuera el sentimiento estúpido, aunque el furor de las turbas anarquistas descargue sobre cabezas más ó menos inocentes!»

Señores: hora es ya que nos dejemos de cursilerías psicológicas pensando que los anarquistas de acción son degenerados, ignorantes, inconscientes. El mismo Lombroso, autor de esa psicología criminalista hoy tan en boga y que pide hospitalidad y manicomios más que cárceles y presidios para purificar la sociedad, dice después de haber estudiado a los anarquistas: «estos delincuentes, impulsados a la comisión de un delito por pura pasión, constituyen por su honradez la más completa antítesis de los criminales». Y esto en muchos casos es rigurosamente cierto.

¿Pues qué, es acaso un asesino el militar que expone su vida en el campo de batalla, matando a hombres que no conoce, y que nunca le han hecho nada a él en particular? No, lo tenéis por un héroe, y hacéis bien; porque al santo calor de la idea de la patria, el soldado lo deja todo, y muere con ese santo nombre en los labios. A esto os dice el anarquista: yo también doy mi vida, no como un criminal, yo mato, no como un degenerado, sino como un hombre enamorado, no de una patria pequeña formada por ríos y montañas, sino por una incomparablemente más grande: por la humanidad.

Tengamos valor suficiente para decirlo de una vez: los anarquistas son lógicos que sacan las últimas consecuencias de nuestra actual civilización; y ante ellos, ésta se halla indefensa como la experiencia lo prueba.

La lógica es como un cañon cargado. Si aplicáis la mecha encendida, el cañon disparará, y la bala seguirá su trayectoria sin preocuparse de los estragos que cause.

Pretender que la bala no hiciera daño, ó no saliese del cañon, después de inflamar la pólvora, sería de una candidez necia y ridícula, la cual sin embargo la tiene nuestra civilización. No, la lógica no es un juguete, ni lo ha sido nunca, ni lo será hoy tampoco, pese a nuestros caprichos.

Me diréis, ¿pero es que no tenemos medios para defendernos del anarquismo? ¿No es natural, el derecho de la sociedad a defenderse?

Cuando oigo hablar así, me dan ganas de reír, si el asunto no fuese más propio para llorar. ¿Con que os vais a defender? ¿Vais por fin a salir a campaña? Entonces, ¿por qué os indignáis, valerosos soldados de la civilización, al ver caer a vuestros compañeros en el campo de batalla?

Señores: no creáis que he gozado con deflección morosa pintando males irremediables. Sólo he querido decirlos, delante de ese túmulo, que todos hemos contribuido a levantarlo. Unos por complicidad directa en sostener nuestra absurda y paradójica civilización; otros por omisiones vergonzosas, por prudencias egoístas.

D. José Canalejas ha sido hoy la víctima de estos absurdos; ayer lo fueron otros; mañana lo se-

rán otros nuevos, porque nadie seguramente pensará, pensando bien, que esta sea la última víctima. Las fieras de la selva andan sueltas, porque hemos hecho las tinieblas en las almas. ¿Queréis ahuyentarlas? ¿Queréis que vuelvan a sus madrigueras? Derribad ese faro absurdo de la libertad omnimoda: no pongáis pantallas al Sol de la revelación; dejad que se haga de día en las almas; y veréis que pronto huyen los cachorros de las fieras. «*Ortus est sol et congregati sunt; et in cubiculis suis collocabuntur.*»

El sol de la revelación divina con sus tremendas afirmaciones, es el único capaz de salvar a la humanidad.

Esa noble víctima de nuestros errores ha contemplado ya cara a cara a ese Sol de justicia eterna. Cuando ese Sol, que lo es también de Amor, descendió a la tierra y se vistió de forma humana, para humanizar su misericordia, sus labios divinos y humanos dijeron a los hombres: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».

Alentada nuestra esperanza por estas palabras hermosas, elevemos una oración al cielo por aquella alma, que después de tantas misericordias prodigadas a otros, ella no pudo alcanzar en este mundo esa misericordia, acaso para merecer mejor la infinita que a todos os deseo.

He dicho.

A los conductores de Palermo y Norie

Comaradas causas inesperadas han motivado el no haber podido cumplir con el deseo unánime que predomina por esa zona, y que es el de instalar una sucursal de esta sociedad que abarque todas las tropas de Carros que largan por esos parajes de la capital.

Primero la imposibilidad de encontrar un local amplio y cómodo y que quede cerca de todos los conductores del Norte.

Segundo los compañeros que fueron nombrados con la misión de buscar el local no lo hicieron, y en la actualidad la Comisión anda con empeño buscando, para dejar de una vez instalada la secretaria.

Pero, no por eso deben de dejar los compañeros abandonada la propaganda societaria gremial como igualmente las condiciones del trabajo, y allí en donde halla deseos de mejoramiento deben pasar por secretaria y notificar para que a los efectos se traslade un inspector a la tropa para intervenir con el tropero, para así subsanar cualesquier dificultad que se haya producido, como igualmente si es echado algún conductor sin causas justificadas, deben dar aviso para intervenir.

Así, pueden creerlo sinceramente compañeros; que no os debéis quejar de las mensualidades que habéis pagado, que ese dinero y otro que hay de los fondos sociales se podrá emplear para vosotros si hay necesidad.

LA COMISIÓN.

La Comuna

¡El pueblo había sido engañado! Los esfuerzos del pueblo habían fracasado, vencidos por el ansia dominadora de la burguesía. Esta, que durante el temporal revolucionario permaneciera en casa guardada mientras la plebe hacía su obra, surgió en el momento de la repartición y acaparó para sí los mejores trozos.

¿Y el pueblo?

El pueblo, despreciado, envilecido, continuó en su afán laborioso trabajando para su nuevo amo, sin que de la agitación pasada guardara otra cosa que la visión de la felicidad adivinada, y odio, mucho odio, un odio inmenso para la nueva clase parasitaria.

De la larga incubación revolucionaria no había surgido otra cosa que un nuevo amo: la burguesía, que antes se confundía con la plebe y que ahora pretendía convertirse en dominadora.

Nada había cambiado. Idénticos dolores, idénticos sufrimientos, las mismas penas, iguales ansias. La explotación constituía en sistema, la ignorancia como medio de sumisión, la esclavitud del cerebro y del estómago, para mantener la parasitaria minoría de orgullosos y satisfechos.

Los agitadores del 93 habían prometido al pueblo la felicidad que Juan Jacobo y otros trazaron con las tintas coloridas de su genio. La realidad fué espantosa.

A la sobreviviré pasada en que el hombre era considerado como una bestia, vino a suceder el salario en que el hombre representaba algo menos. El esclavo debe ser mantenido y representa un capital; no así el asalariado que se sustituye cuando se quiere.

Los prosélitos de la *l'jacquerie* soñaban con la posesión de las riquezas sustraídas a la nobleza, pero faltos de fuerza para defenderlas cayeron en manos de la burguesía, dueña de la tierra. La plebe continuó sudando sobre el terruño.

Tanta riqueza, tanto bienestar acumulados necesitaban defensores; y a las declaraciones de los revolucionarios que establecían la fraternidad, la burguesía opuso la visión macabra del Gran Asesino. Se hicieron y deshicieron patrias; de la noche a la mañana el hermano era enemigo del hermano y obligado a batirse. *La carne de cañón* tapó la marcha del Corso Rojo; de un extremo ó otro de la tierra los ejércitos se movían en evoluciones terribles, y el hombre se constituyó en asesino del hombre.

La Iglesia resultó con los delirios de Rubespierre, y el hambre—producto de la desigualdad económica—y la ignorancia—engendro del fanatis-

mo y de la creencia religiosa—y la degradación moral—producto poroso del militarismo, constituido en piedra angular de la sociedad—imperaron de nuevo sobre la tierra. Trilogía del mal con que la burguesía práctica respondía a los tres bienes del pueblo en revolución.

Así pasaron ochenta años. Se había el pueblo de París visto sus casas cercadas por seres que se declaran sus enemigos y que venían con la fuerza a esclavizarle. En ese angustiado momento volvió los ojos a las clases dirigentes esperando la salvación, y en vez de eso vio ocupadas en pactar con el enemigo. Los sentimientos de patria, de raza y de religión por los cuales hacían morir al pueblo, no representaban nada para ellos. El pueblo comprendió entonces que la burguesía no tenía mas patria ni mas dios que su dominación sobre los productores.

De pie, erguida, la mirada centelleante y el gesto terrible, la plebe despreciada proclamó su libertad. Hubo lucha cruel y feroz, y cuando la traición sentó sus reales en las propias filas libertadoras la desesperación proclamó el nihilismo como castigo y recompensa.

¡París adivió en la noche entre el estruendo de la fusilería, como una gigantesca hoguera en la que se calcinaba el viejo mundo, como una hornalla enorme en la que se fraguaba la nueva humanidad!

Pero los tiempos no eran todavía los tiempos esperados. La Comuna fué una etapa, grande sí, pero una etapa al fin. Fué una jornada que regaron con su sangre treinta y ocho mil víctimas, y que sesenta mil deportados iluminaron con la luz de sus odios. Grandiosa en su terrible sencillez, la Comuna fué el pedido violento de los bienes que la Bastilla se simbolizaban.

El pueblo había sufrido tanto al verse engañado que la reclamación asumió los caracteres de un duelo feroz. Cuerpo a cuerpo lucharon las clases enemigas con ensañamiento, por la consecución de sus ideales, con el mismo vigor, con la misma crueldad.

¡Y cuán hermosa la visión del ideal plebeyo!

Artistas y pensadores habían contribuido para su formación. Todas las energías humanas se hallaban en él, todos los nobles instintos vitales tenían allí su apoteosis. Era la consagración de la multitud desconocida, la que trabaja y sufre y calla, la que es todo desprendimiento y amor, todo altruismo.

Tenía ese ideal una atracción tan poderosa que por él murieron militares de hombres con la sonrisa en los labios y la alegría en los ojos.

A pesar de todo, fracasó. Los tiempos no eran todavía aquellos tiempos predilectos y la derrota completó la obra de la traición. La burguesía se impuso pero ya traía en sí el germen de la decadencia: la plebe sabía que bastaría una sola acción suya para detener la marcha del mundo, y la consigna fué esperar.

Una cosa había quedado demostrada, y era que la salvación vendría de la comprensión por todos de sus respectivos derechos. Y el pueblo que hasta entonces había amado y odiado dejándose llevar por sentimientos, pánico a pensar, a meditar, a estudiar. Multiplicábase las agrupaciones, y a ellas acudían los intelectuales y los ignorantes, estos con el deseo de aprender, aquellos con el de enseñar, de derramar la buena semilla.

La Comuna había sido una dolorosa enseñanza y el pueblo supo aprovecharla. Consciente de su fuerza utilizó de ella para mejorar su vida torcida. Poco a poco la canal se impuso en sus reclamaciones.

Eran los frutos de la violencia. Cada mejora era conquistada tras un acto de fuerza, por los más rebeldes ó mas osados. Los legisladores reformistas fracasaban en sus intenciones, mientras los revolucionarios adquirían vigor y fuerza. Las reformas eran siempre postergadas, mientras las mejoras se alcanzaban con la protesta ruidosa, con la rebeldía altiva, con la violencia en el hecho.

Así el pueblo llegó a convencerse de que solo la violencia podría reformar la humanidad, y los pobres y los oprimidos la tuvieron por ley natural, adoptándola como norma de conducta.

Y surgió la gran acción revolucionaria: el esclavo cruzaba los brazos y se negaba a producir. Nunca, jamás, se había presenciado un hecho tan activo y tan sencillo: la bestia de carga rebelabse y pretendía dejar de serlo.

J. Mas y Pi.

El boycott a Pauleti

Nuevamente volvemos a insistir para llevar adelante el boycott a la tropa de José A. Pauleti.

Entendiéndose dicho boycott en negarse a llevar carbón para los hornos de ladrillos como igualmente no aliar ningún conductor de carros de la tropa de José A. Pauleti.

Las causas que motivaron este boycott, son demasiado conocidas por el gremio de conductores en general, y nuevamente daremos una breve reseña del origen de aquel conflicto, que esta sociedad por medio de manifiestos hizo conocer al proletariado bonaerense.

La primera causa fué la de negarse a pagar los jornales los días sábados y en vez que Pauleti, pagar el domingo; la segunda el de obligar a los conductores el ir los domingos a hacer la limpieza de los caballos, ensevar las monturas y demás trabajos en el corralón; la tercera, fué el desconocer el derecho de los trabajadores que tenemos, de poder observar ante el patronato el porque se quiere empeorar las condiciones ya estipuladas de trabajo y contestar Pauleti a una comisión de la

BALANCE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1913

ENTRADAS

Saldo de Diciembre que pasa a Febrero	\$ 1.165 63
Febrero 15 Talonario No 8 entregado por Colombani	100
» 24 » Colombani	100
Total de Entradas	\$ 1.365 63

SALIDAS:

136—Alquiler del local (con dos recibos)	\$ 210 13
137—Gastos de luz eléctrica	22 77
138—Por abono al teléfono Unión	62 00
139—Al comité pro presos por Noviembre y Diciembre	60
140—Al corrector de «El Látigo» Núm. 79	5
141—Gastos de Secretaría	17 66
142—Prestado a Tomás Morales	30
143—Donado a Juan José Morales	20
144—Donado a Benito Negreira	50
145—Comisión a Colombani talonarios No 8 y 10	40
146—Por gastos de imprenta a F. Gigena (5 recibos)	126
147—Prestado al compañero D. Fernandez	100
148—Sueldo a F. Lopez	130
149—Sueldo a M. Beatriz	130
150— » a A. Picas	120
Total de Salidas	\$ 1.123 56

RESUMEN

Entradas	\$ 1.365 63
Salidas	1.123 56
Saldo que pasa a Marzo	\$ 242 07

Se pone en conocimiento de los conductores asociados en general, que talvez encuentren algo deficiente el balance; pero las causas son las siguientes, culpa de haber englobado gastos o salidas de dos meses en uno, y por razones de uniformar mes por mes todas las entradas y salidas, verán salir en este balance con una gran diferencia, mayor salida que entradas; pero en los balances subsiguientes aparecerán todas las entradas que en este número del periódico no han aparecido; esto no es por negligencia de la tesorería, sólo fue la culpa del cambio de local que, ocasionando gastos elevados hubo necesidad de acudir a dinero recién entrado para pagar gastos de meses atrasados.

Pues, queda explicado detalladamente cual ha sido la verdadera causa para que el balance salga en esta forma.

Justo Perez, tesorero

Sociedad, en mi casa mando yo a mis conductores cuando vuelvan al trabajo tendrán que estar incondicionalmente ante esta respuesta: GUERRA a este BURGUEZ!

LA COMISION.

Epoca contemporanea

La gran cuestión de la época contemporanea es el resolver problemas filosóficos partiendo del punto de vista económico. Ante la vista del observador se presentan perspectivas del porvenir en el campo sin límites de los problemas sociales.

La ciencia moderna con su luz radiosa hace visible hasta al más mope, todas las verdades, que otrora eran desconocidas debido a que un determinado número de individuos conservaba para su beneficio individual los conocimientos científicos sacando beneficio exclusivo, valiéndose de la ignorancia de los otros, del imperante atraso de la humanidad.

Hoy por cierto es muy diferente, ya no es sólo privilegio de unos cuantos los conocimientos científicos, ya no es sólo el rico feudal el que puede adquirir los rudimentos de la Ciencia con exclusivo provecho, en la época actual es también el obrero, el humilde artesano, el esclavo del taller y de la fábrica, el de la gleba y de la marina por último el asalariado del intelecto y del músculo es el que también trata de investigar los asuntos relacionados, tanto científico como económico. Podemos los de «humilde linaje» regocijarnos de la constante evolución de los de nuestra clase, pues se experimenta desde tiempo ha, que no somos ya los de la época del feudalismo en la edad media; como nuestros antecesores oscuros, siervos sumisos de los adinerados del privilegio; los de aquella época pasada eran lo bastante incipiente para saber sus derechos, eran lo suficiente esclavos para poder ser libres y fueron lo bastante ignorante para comprender un nuevo orden de vida feliz y así eran sin ninguna nociones científicas fueron esclavos ayesos del señorío absoluto.

La ciencia que es raro luminoso, que en medio del mar del denso oscuro religioso, alumbra con sus luminosos destellos haciendo ver la más microscópica de las ignoradas maravillas terrestre, es la que rasga esa niebla con que han tratado los enemigos del conocimiento común queriendo acaapar los valiosos rudimentos, falseando en su provecho el origen de los fenómenos, aludiéndolos a los Dioses u otros absurdos refritos con la lógica de la Ciencia.

La cuestión económica es la cuestión vital, el nervio motor que da impulso a los otros más pequeños problemas. En la antitesi de la época contemporanea se mueven millones de seres en pro de innumerables aspiraciones que son en su totalidad medios de vida para los astutos aristócratas; pero para los espíritus cultivados por los altos sembradores de la simiente benigna es evidente toda la gran filosofía especulativa que se desenvuelve en este ambiente de infortunio y penurias sin cuento.

La religión fué siempre tenaz enemiga de todo cuanto descubrimiento se hacían en otros tiempos; porque a cada nueva aparición científica era una afirmación materialista y una negación de Dios, el materialismo triunfaba mientras que la gran mitología de dioses y semi-dioses que por unos siglos había conquistado al Universo quedaba por tierra con sus ídolos vestidos. Napoleón I llamó loco a Fulton cuando este le aseguró que haría mover pesadas maquinarias por medio del Vapor.

La religión llamada «hereje» y falsa mataba al que sostenía científicamente teorías que irremediablemente eran una negación de Dios. Así que haciendo un análisis general se deduce por lo antes dicho, y por estudio comparado, que nosotros los obreros que aspiramos a un nuevo régimen realizable y científico tropezamos con los enemigos actuales, que nos llaman locos igual que llamaron a Fulton con su ciencia que hoy ha triunfado en todo el mundo. A nosotros se nos encasilla y hasta nos asesina por sostener una verdad; pero igual como la verdad antigua venció la ignorancia más antigua aún, así nuestra aspiración que es la gran Ciencia moderna triunfará por sobre los obscurantistas de nuestro siglo.

M. Fernandez

LAS SUCURSALES

Tiempo hace ya que mucho se habla de instalar sucursales en el Norte y en Chilian; pero, todo ha quedado en la nada.

¿A qué responde esto? A la falta de actividad de los conductores de esos radios; pues, la sociedad, consecuente con sus grandes aspiraciones hizo varios llamados directamente a los conductores del Norte, pero fué tanta la preocupación de estos que ni uno siquiera se presentó a discutir un punto tan trascendental para ellos.

Pues, creo que no es porque no estén sugestionados a las imposiciones patronales, que hacen pesar sobre ellos el peso de la esclavitud, ya sería tiempo que estos compañeros tratasen de romper, y como romper esos grandes abusos? no ha de ser conversando en los almacenes de lo poco que no interesa, ni ha de ser no trabajando cuando hay huelga; sino ha de ser viniendo a la sociedad a discutir nuestros intereses, a traer nuevas orientaciones para la buena marcha de la institución, tomándose interés para que todo marche en forma aceptable y entonces será que también los compañeros de esos radios podrán tener sucursal

para velar por sus propios intereses y desde allí todos podrán ser uno y podrán poner condiciones de trabajo.

En todos los países del orbe se lucha por mejores condiciones de trabajo más humano para que el hombre con algunas horas de descanso pueda dedicarse a la instrucción que tanta falta le hace al obrero que todavía no ha alcanzado a comprender lo grande y lo bello de un futuro mejor que el presente; pero, esto no ha de venir con sólo tener esperanzas, como los católicos que creen que todo les ha de venir del cielo.

No compañeros, ha de venir cuando seamos capaces de conquistar algo de lo mucho que nos pertenece, como productores que somos de la riqueza social, que conquistaremos mediante las organizaciones de resistencia que se fundan con los fines de mejorar la situación de los desheredados que tuvieron la desdicha de venir a la vida, y no encontrarse con arcas llenas de oro; pero que en estos hay tanta nobleza y surgen tan buenos talentos, como pueden surgir de los hijos de los que tienen sus arcas repletas con oro.

M. BEATRIZ.

Al Gremio

Siempre y en caracter permanente verán los lectores de este periódico aparecer en sus columnas los nombres de algún conductor que se encuentre sin causa que se justifique atrasado con las cuotas sociales, y otros recalitrantes afirmando en plena calle, yo no pago la sociedad ni la pagaré.

A los primeros solamente los nombramos para hacerles recordar que cumplan con su deber de agremiados; a los segundos los recalitrantes, los que son y continúan siendo la rémora de los pueblos a estos hay que combatirlos y atacarlos por todos los medios, para demostrarles la obligación que deben tener todos los explotados de conseguir su libertad económica y social, en el presente número daremos los nombres de unos y otros que son:

Joaquín Lopez, Colonia 313, dice que no sigue más en la sociedad; le encargamos a los que trabajan en la tropa que trabaja este cretino traten de llamarlo al orden.

—José Pidoggín, Pinzón 1033, la señora de este conductor, dice que lo borran.

—José Favian, Ituzaingo 684, debe dos años.

—José y Enrique Ares, San José 1808, estos dos conductores hermanos se han solidarizado para no pagar la sociedad; nosotros debemos de encargarnos de hacerlos seguir ó de lo contrario hacerlos retirar del gremio.

—Pedro Solari, Salom 506, no lo conocen en este domicilio; desearíamos averiguar el domicilio.

—Santiago Piorocini, Santo Domingo 1321, no es conocido en todo el barrio; si algún compañero sabe en donde vive pedimos pase por secretaria a dar aviso.

—Antonio San Martín, Constitución 1871, no quiere pagar más; debemos de encargarnos nosotros de obligarlo a pagar.

—Santiago Capurro, Sarmiento 424, Avellaneda no quiere la señora pagar mas; pues hay que boicotearlo para ver si la señora es capaz de sostener el hogar.

—Juan Solari, Australia 1888, siempre dice lo mismo vuelve el cobrador otro día y nunca se llega ese día; así es que ahora nos engañará más si quiere seguir, tendrá que pasar por secretaria.

—José Inoue, Santa María 552, este compañero no debe pagar la sociedad, por causa de que fué echado de una tropa y no le dieron solidaridad; esto no debe ser motivo para no continuar, esperamos decir orden a su compañera para pagar.

—Carlos Carmodio, Brandzen 882, este compañero algo débil en el hogar se ha dejado dominar bastante por su señora y ella delante de tras de él grita con todas sus fuerzas, en la sociedad, todos se han hecho ricos y tienes casa; pero ella no quiera que siga su esposo en la sociedad para no correr el peligro de que se haga rico él; y ella si ahora quiere dominio en su casa siendo el esposo un asalariado, después siendo rico actuando en la sociedad, podría ser una buena inquisidora.

EL ROBO

He oído hablar de un robo reciente. Sin invitación previa, los ladrones entraron en la casa, abrieron el baul y se llevaron algunas joyas, dejando intacto un número de papeles manuscritos, notas, borradores de literatura y de matemáticas. El fruto de dos ó tres años de vida intelectual. El hecho en sí no tiene nada de notable, ni sería justo echar en cara a los ratos una poca afición a los desarrollos de la idea pura. Cada cual en su oficio. Pero es precisamente lo vulgar de un fenómeno lo que debe inclinarnos a la meditación. No es el azar, sino el orden lo que debe maravillarnos. No es milagroso lo que ocurre raras veces, sino lo que siempre ocurre. Y figurándose el filósofo al dueño de la joyas robadas y de los papeles perdidos, le filosofaría en estos ó siete minutos:

—«Si te hubieran quitado tus cuartillas queridas, aún de tu mano febril y vacilante, llenas de surcos negros, de techaduras—¿te acuerdas? gestos de rabia ó de triunfo—si te hubieran quitado las compañeras de tu soledad agitada, las hijas y herederas de tu pensamiento, darías por rescatarlas tus joyas y tu vestiduras y el lecho en que descansas. Y ves que no te han hecho padecer tanto como pudieran, y que no es necesaria la felicidad de los que nos parecen malos toda la desdicha de los buenos. Y sentirás que tus cuartillas, arraigadas en ti, son en verdad tuyas, mucho más tuyas que tus joyas y que tus muebles. Y advertirás que los ladrones buscan lo que es menos tuyo, y rechazan lo tuyo de veras. Lo que por serlo pierde su precio y su virtud apenas sale de tu voluntad y dominio.

—Admirás entonces que no són las joyas de tu propiedad legítima, sino de quién la hizo, igual que són de quien los escribió los papeles que guardas

El palacio pertenece al arquitecto, y la tierra a quien la fecunda y embellece. Sólo es nuestro lo que engendramos, lo que por nosotros vive, lo que como padres no repudiáramos nunca: sólo es nuestro lo que sólo con nosotros resplandece y obra. Y hé aquí que el oro, inerte, anónimo; el esclavo que a todos sirve, no es de nadie, ó es de todo el mundo. El oro y el aire y el agua y el cielo no son de nadie, porque no són humano; tu joya tiene dueño, no por ser de oro, sino por ser joya, porque un hombre al cincelarla retrató en ella la imagen fugitiva de su espíritu.

«Robar el oro es un acto indiferente. Nosotros lo castigamos, lo llamamos delito. Esto es una monstruosidad, una locura. Nos volvimos locos el día en que pagamos con oro al que hace una joya y al que escribe un libro. ¿No comprendes que no hay equivalencia posible entre un pedazo de metal y un pedazo de alma? La base de la sociedad es una inmensa mentira, un tráfico ilusorio entre cosas intrificables. Nada profundamente nuestro es susceptible de abandonarnos. Vente tu cuartillas, y cuenta tus monedas, más no juzgues que lo que creaste cesa de ser tuyo, ni que ese dinero pasó a serlo. Te está permitido únicamente darle, no cambiarte. Los ladrones no te hurtaron nada y nada te entregan los que te abonan tu salario.

«Los ladrones, pues, no són culpables. Si sacaran un vaciado en yeso de las joyas, para el artífice que las ejecutó, y se quedarán con el oro, harían un gran bien. El robo suele restituír. Sin embargo, mételes en la cárcel. Conviene que sufran, y que sufran también otros infelices: los carceleros. Conviene que el dolor absurdo remueva el fondo de las conciencias, y que se hinche siempre la ola vengadora».

RAFAEL BARRETT.

Creacion del Almirantazgo

La tierra clásica de los «postiches», ha querido añadir uno más a los muchos que la avergüenzan y desdoran. La Argentina, tierra de libertades, sobre cuyo seno de virgen salvaje, tantos chafarinos triunfan perversos, plagiando la flemática Albion, intenta crear un almirantazgo. He aquí un hueco para rellenarlo de figurones, que por cierto, cobrarán sendos sueldos. Para esos miles de ateazadas manos se deforman en el trabajo. Para eso comisionaron legiones de papagayos charlatanes al extranjero, a fin de que hagan la «reclame» al país y logren el envío de muchos inmigrantes.

Nación que se paga de todo lo que reumbra, en arte, en ciencia en industrias, después de esportar, siempre se queda con la peor.

«¿Por poco que raspa la superficie de un país, por poco que raspa la superficie de un país, que, en remotos tiempos, prendándose de triviales abalorios, entregaba el oro en cambio. El aborígen no está tan distante como todos se creen. Tal vez no medie más que un paso. Y esa nueva dependencia que costará centenares de miles de pesos al erario, ni siquiera servirá para perfeccionar la organización militar como se pretende, porque no se le instituye para eso. Criollos como son los autores del trasplante de flor tan exóticas lo que menos han comprendido es el espíritu de los animos. Lo que a ellos les sedujo, fue la pompa teatral: los alamares, los dorados espaldines... y los sueldos fabulosos que con tal pretexto se les permitiera inventar.

Mañana esas ateazadas manos que para eso se deforman en el trabajo y no se vuelven garras para dejar a esta tierra limpia y desnuda de los arameles que tan caro pagamos todos.

Avisos

Se han presentado los conductores de la tropa del señor Anselmo Leos, a esta secretaria manifestando, a la redacción de este periódico que es incierto, de que en la tropa que ellos trabajan están incondicional y que tanto el seguro como el horario lo hacen cumplir a la par de cualquiera tropa de ese contorno, que estén trabajando en condiciones.

A la rebelación que algun conductor nos hizo primero, sosteniendo lo contrario, queda desvirtuado, y hemos podido tener una satisfacción al ver concurrir todos los conductores aludidos, para desmentir las rebelaciones que se hicieron.

LA REDACCION.

Se pone en conocimiento al Gremio Conductores de Carros en General; que la Sociedad Conductores de Carros ha instalado nuevamente en su local social el Teléfono Unión No 9 del aparato 825 para todo compañero que deseen tener comunicación con nuestra sociedad.

NOTA.—Se pone en conocimiento al gremio en general que el próximo número de «El Látigo del Carrero» saldrá para el 1º de Mayo extraordinario ilustrado.

Se avisa al compañero Andres Canselo que lo busca su hermano Manolo Canselo por asuntos de familia como también se avisa a toda persona que sepa su domicilio, comuniquen a nuestra secretaria Montes de Oca 1672.